

**REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE LA PASIÓN ~ 02 abril 2023**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Ramos y Pasión, confianza en lo falso o confianza en un Dios siempre fiel, el don de la palabra y de la historia, la ecomemoria... son muchos los hilos que se entretajan a través del tapiz que es la Liturgia de la Palabra para nuestra Semana Santa que ahora se desarrolla. Este domingo es el momento de transición hacia los pasos finales de la transformación que se producirá el próximo domingo: el Domingo de Resurrección.

Comenzamos nuestra liturgia de hoy con la entrada de Jesús en Jerusalén, mientras el pueblo grita: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas". (Mt 21,9). El pueblo se regocijaba por la venida del Mesías, pero ponía todas sus esperanzas en un Mesías que era un rey, un líder poderoso, y no en un Mesías que era un siervo sufriente, que moriría con la forma más baja de muerte posible: la crucifixión. Tenían razón al confiar en este Profeta Jesús de Nazaret de Galilea. Se equivocaron al comprender cómo este Profeta, este Hijo de David, este que venía en nombre del Señor, les conduciría a una vida nueva. Estas mismas personas, cuando sus esperanzas parecen perdidas, se burlan de Jesús y eligen al hombre Barrabás en vez de a él.

El pastor Roddy Hamilton, en su poema-oración "Se ha ido..." habla de la paradoja de este momento:

se ha ido  
fue solo un breve momento el que estuvo aquí  
sólo un atisbo del Mesías, una sombra de lo que esperábamos

se ha ido  
y las pocas ramas de palma y la sandalia desechada  
es todo lo que queda del desfile mesiánico

se ha ido  
y solo hay decepcion para llenar el espacio  
porque no pasó nada, no se abrió el cielo  
los ejércitos angélicos no descendieron, el reino de Dios no llegó

se ha ido y con él toda esperanza  
la multitud pensó que su momento había llegado pero no fue así  
se volverán contra él porque los llevó sin ningún lugar adonde ir

se ha ido  
y por su propia seguridad y la de sus discípulos  
eso no es malo

La paradoja continúa cuando los soldados se burlan y torturan a Jesús, utilizando símbolos de la realeza (el manto escarlata, la corona, el cetro de juncos, la aclamación del Rey), pero la inscripción en la cruz dice: "Este es Jesús, el Rey de los judíos" (Mateo 27,37). Resulta muy conmovedor cuando Jesús grita en medio del sufrimiento y el dolor: "Elí, Elí, lema sabactani?", es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (Mt 27,46). Jesús está rezando las palabras del Salmo 22, que parecen palabras de desesperación y desesperanza. Pero Jesús conocía sus salmos y, como hemos oído cantar en la Liturgia, el Salmo 22 termina con palabras de plena confianza en la fidelidad y firmeza del Dios que le ama y nos ama: "Hablaré de tu nombre a mis hermanos y hermanas; en medio de la congregación, te alabaré: Los que teméis al Señor, alabadle. Todos los descendientes de Jacob, glorificadle; temedle, todos los descendientes de Israel". (Sal 22,22-23). En el relato de la Pasión de Mateo, estas son las últimas palabras que oímos pronunciar a Jesús: "Jesús

volvió a gritar a gran voz y expiró" (Mt 27,50). Es más que probable que las últimas palabras que Jesús llora fueran estos versos finales del Salmo 22.

En otro himno, utilizado por Pablo en su carta a los Filipenses, volvemos a ver la paradoja. Jesús, "aunque tenía la forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo de lo que aprovecharse, sino que se despojó de sí mismo, tomando la forma de esclavo" (Flp 2,6-7). El himno termina con el mismo amor firme y la misma fidelidad con que termina el Salmo 22: "Dios le exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Flp 2,9-11).

La primera lectura de Isaías comienza así: "El Señor Dios me ha dado lengua de maestro, para que sepa sostener al cansado con una palabra. Mañana tras mañana despierta - despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados" (Is 50,4). Es un versículo especialmente precioso para las Hermanas de la Misericordia porque fue la imagen utilizada por las Hermanas de la primera comunidad de nuestra fundadora, Catalina McAuley, para describirla inmediatamente después de su muerte. Expresa tan poderosamente para todas nosotras la importancia de la historia y de la memoria y de transmitir la historia de generación en generación. El verso procede de uno de los cantos del Siervo sufriente de Isaías, que conecta directamente al sufriente de Isaías con el sufriente del relato de la pasión y con los sufrientes de hoy. Todos sufren, pero todos son abrazados por un Dios firme, amoroso y misericordioso.

Sabemos que los relatos de la pasión son la primera historia de Jesús que se desarrolló y transmitió, la historia central que llevó a tantos, desde Judea hasta Egipto, pasando por Asia Menor, Grecia y Roma, a convertirse en cristianos. Son anteriores a las cartas de Pablo y a los cuatro Evangelios escritos. Aunque los cuatro autores de los Evangelios comparten los mismos elementos de la historia, cada uno añade detalles únicos y pintorescos, probablemente los que importaban a la comunidad en la que vivía el escritor del Evangelio. Sea cual sea la historia de la pasión que leamos, cada una de ellas está contada de un modo intrigante, impresionante y sobrecogedor. La trama principal de la pasión y muerte de Jesús está contenida en los cuatro Evangelios: la traición de Judas, la cena compartida, la visita al huerto después de la cena, la negación de Pedro, el juicio ante los dirigentes judíos y ante Pilato, la tortura por los soldados, el traslado de la cruz, la crucifixión, la muerte de Jesús y el entierro.

Pero los detalles varían en los cuatro relatos: el corte de la oreja del siervo en el huerto, el suicidio de Judas (exclusivo de Mateo), Pilato lavándose las manos de culpa por la muerte de Jesús (exclusivo de Mateo), la mujer de Pilato advirtiéndole a su marido (exclusivo de Mateo), Simón de Cirene obligado a llevar la cruz, la actitud de los dos criminales que mueren con Jesús, el desgarrar de la cortina del templo, el terremoto al morir Jesús (exclusivo de Mateo), las mujeres que se quedaron junto a la cruz, la conversión del centurión romano, las mujeres que asistieron al entierro, el entierro por José de Arimatea con Nicodemo (este último sólo en Juan) y el aseguramiento de la tumba con soldados. Cada uno de estos relatos encierra un mensaje evangélico propio. En conjunto, todos los relatos forman la pasión, que es el núcleo del cristianismo.

Una dimensión de los relatos de la pasión que estamos descubriendo de nuevo en nuestro tiempo es la ecomemoria, un nuevo término que aprendí de Byron Wratee, que escribe en *Earthbeat*. Dice,

Los relatos evangélicos nos presentan las eco-memorias de los apóstoles sobre las eco-historias de Jesús. Jesús prestó mucha atención al mundo que le rodeaba, y relacionó su vida moral y el parentesco de Dios con la creación con las partes de la creación que pasan desapercibidas. . . Recordamos su última cena, en la que celebró con sus discípulos "el vínculo de las cosas vivas de todas partes". . . En las manos de

Jesús, el fruto de la tierra y el trabajo de las manos humanas se convierten en alimento espiritual que despierta nuestra conciencia de la interconexión de la vida y la salvación. . . . Nuestras ecomemorias particulares y las de la vida de Jesús, compartidas con nosotros a través de los relatos evangélicos, nos invitan a reflexionar sobre el modo en que nuestros hogares, lugares de trabajo y vecindarios afectan a nuestra forma de pensar, actuar y vivir.

¿Cuáles son algunas de las ecomemorias incluidas en los relatos de la pasión? Recuerda de la historia de la pasión de hoy en Mateo el asno que llevó a Jesús a Jerusalén, las ramas de los árboles que cubrían el camino (las palmas), el aposento alto, el pan y el vino (los frutos de la Tierra), el Monte de los Olivos, la parábola de las ovejas dispersas, Getsemaní, el gallo que cantó, el campo del alfarero, las espinas para la corona, la caña para el cetro, la cruz de madera, el camino del Gólgota, el lugar de la calavera, el vino, el terremoto, la sábana, el sepulcro nuevo y la piedra a la puerta del sepulcro. Cada uno tiene su lugar en la memoria del misterio pascual que fundamenta toda nuestra tradición de fe. Esta semana,elijamos uno solo de estos seres de la Tierra que no son humanos, reflexionemos sobre su lugar en la historia de la pasión y demos gracias a Dios por esta ecomemoria que los primeros discípulos, las primeras comunidades cristianas y los escritores de los Evangelios han conservado para nosotros.

Y así, comenzamos esta Semana Santa. Durante ocho días, recordaremos, lloraremos y nos alegraremos. A diferencia de Jesús y de los discípulos, que vivieron estos acontecimientos por primera vez, nosotros tenemos el privilegio de conocer el final. Lamentablemente, conocer el final no siempre garantiza nuestra fidelidad a Aquel que sufrió, murió y resucitó por nosotros. Hay veces en que respondemos como Pedro y Judas, como Pilatos y Caifás, como la gente que vitoreó a Jesús y luego exigió que fuera crucificado. Pero más veces somos fieles como lo fue Simón, como lo fue la mujer de Pilato, como lo fueron las mujeres que estuvieron junto a la cruz y sentadas junto al sepulcro, y como lo fue José de Arimatea. Terminemos con esta oración desafiante y consoladora de la Rev. Christine Sobania Johnson para la Semana Santa:

Hoy te hemos aclamado como nuestro campeón y te hemos aclamado como nuestro héroe.

Perdónanos mañana cuando decaiga nuestro entusiasmo.

Hoy hemos confiado en ti para que nos rescates de nuestras lamentables circunstancias.

Perdónanos el martes cuando decidamos que podemos cuidar de nosotros mismos.

Hoy te hemos convertido en el centro de nuestra existencia.

Perdónanos el miércoles cuando nos olvidamos de recordar quién eres.

Hoy te hemos llamado en voz alta por tu nombre.

Perdónanos el jueves cuando fingimos que nunca te hemos conocido.

Hoy te hemos mirado con ojos de admiradores y groupies.

Perdónanos el viernes cuando desviamos la mirada  
porque es demasiado doloroso verte en la cruz.

Hoy hemos expresado nuestra esperanza no reprimida en el futuro  
que nos tienes reservado.

Perdónanos el sábado cuando creamos que todo está perdido.

Hoy hemos estado audazmente seguros de las formas terrenales en que nos redimirás.

Restáuranos el domingo, cuando nos sintamos sorprendidos y sobrecogidos  
por tu resurrección.

En lugar de una serie de imágenes para nuestra reflexión que acompañen las palabras de mi reflexión, comparto con vosotros un conjunto de Vía Crucis modernos, Las Huellas de Cristo, pintados por las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey en Bedfordshire, Reino Unido. Han añadido dos nuevas Estaciones: María y Juan al pie de la Cruz (la 12), y la Resurrección (la 16).



*Vía Crucis moderno, Las huellas de Cristo*

Pintado por las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey en Bedfordshire, Reino Unido